

Toda la grandeza pictórica de James Ensor, el belga independiente

Una muestra antológica en Madrid y Bilbao

Más de 230 óleos, dibujos y grabados

Pérez Gállego

En las salas de exposiciones del BBV en Madrid y Bilbao se ha inaugurado una gran muestra. «James Ensor (1860-1949)», que se anuncia como la primera antológica del gran pintor belga. Más de 230 obras —óleos, dibujos y grabados— componen esta exposición seleccionada por Carmen Giménez. Permanecerá abierta en Madrid hasta el 18 de mayo; en la capital vizcaína, cerrará sus puertas tres días antes.

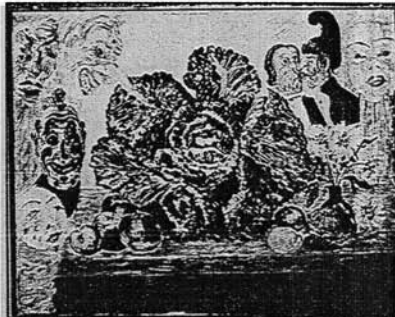
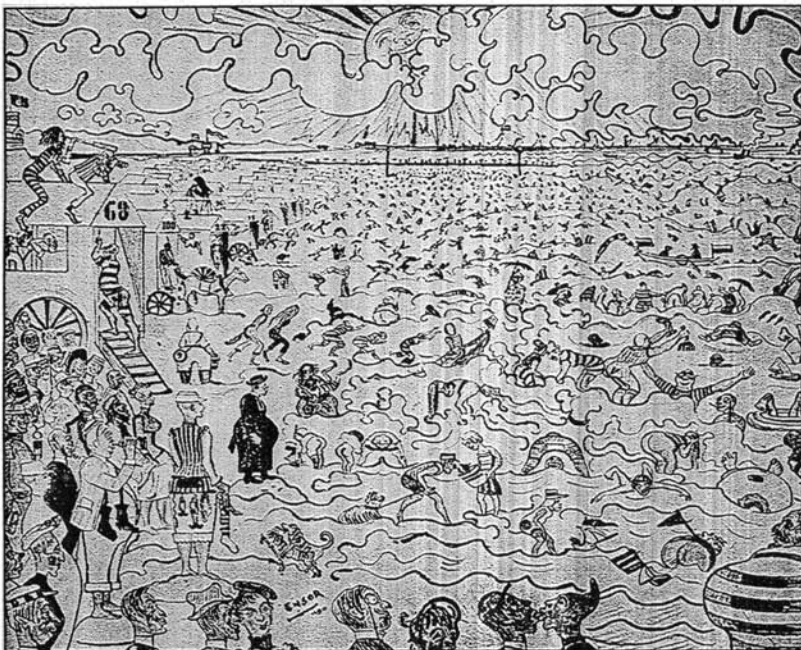
Condenado a pintar

Carmen Giménez, bien conocida por su labor en el Museo Reina Sofía de Madrid y actualmente conservadora de arte del siglo XX en el Guggenheim de Nueva York, ha trabajado con gran inteligencia como comisaria de esta exposición James Ensor. «A través de más de 200 obras representativas de las distintas facetas de Ensor —dice— se puede seguir bien la carrera del artista. No sólo fue un independiente, sino un innovador que aportó una peculiar visión de la realidad. Para los españoles será especialmente interesante descubrir este Ensor, gran admirador de Goya, en un año en el que celebramos precisamente el 250 aniversario del nacimiento del pintor aragonés, del que acabamos de ver en esta misma sala del BBV una exposición realmente impresionante».

Gran trabajador

El profesor Francisco Calvo Serraller ha trazado una exhaustiva cronología (mejor que biografía) de Ensor que nos permite seguir con todo detalle las grandes etapas de la vida del artista. James Sidney Edouard Ensor nació el viernes 13 de abril de 1860 en Ostende, hijo de un culto ingeniero inglés y una pequeña comerciante belga dedicada a la venta de souvenirs. James demuestra desde niño innata habilidad para el dibujo. Estudia en una academia con buenos maestros. Amplia su aprendizaje a la pintura y en el curso de 1878 es compañero de futuros grandes artistas.

Alquila un enorme estudio en su Ostende natal, ciudad de la que apenas saldrá en breves escapadas a Bruselas, Holanda, París, Londres... Trabaja duramente. Tras los tanteos juveniles se manifiesta como artista sombrío y atormentado. Milita primero en el grupo L'Essor y después en el de Los Veinte. Pero no tarda en romper con los integrantes de este último. Ensor se encierra físicamente en su estudio, en el que trabaja día y noche. Su carrera se caracteriza siempre por esta automarginación voluntaria. No necesita a



De arriba a abajo, los cuadros de James Ensor «Los baños de Ostende», «La muerte y las máscaras» y «Bodegón con lombarda y máscaras».

los demás, con excepción de sus maestros artísticos y literarios (entre los que figura en lugar destacado Cervantes). Conoce a Goya a través de reproducciones

de pinturas y grabados originales. En cierto modo, tiene la misma pasión crítica y caricaturesca que el aragonés de los «Caprichos» y los «Disparates». En

«Una pica de Flandes en suelo español»

P. G.

La exposición del Banco Bilbao Vizcaya es, efectivamente, una gran antológica, bien distribuida en apartados cronológicos que resultan ser también estilísticos. Siguiendo el recorrido de la muestra hacemos todo un viaje iniciático a través de la obra de Ensor, desde el artista juvenil obviamente inspirado en la tradición flamenca y holandesa hasta el creador maduro que alcanza ya la personalidad y maestría, para seguir libremente su marcha en busca de elementos dramáticos, incluso macabros. Hoy en día es moneda corriente en el mundo de la pintura la utilización del adjetivo «ensonian», porque «ensonian» suena a otra cosa, sobre todo en España.

Luz y fantasía

Hay un Ensor primerizo que copia la realidad a través del prisma de la tradición local. Con calor y dramatismo al mismo tiempo. Luego dio entrada en su mundo lógico a la influencia de los artistas flamencos, de Brueghel, Rembrandt, Goya, Turner...

Cuando llegamos al gran Ensor de los últimos años admiramos sus óleos llenos de fantasía, de luz, de vida. Pintó y trabajó

todos los temas: paisajes deliciosos de su país, con canales y barcas; y torres de iglesias al fondo; interiores refinados, con maravillosos mobiliario burgués; retratos de amigos y caricaturas de enemigos (como la deliciosa sátira «Los cocineros peligrosos»); autorretratos numerosos (no tantos como Rembrandt o Goya) y, en fin, esas máscaras de Carnaval que hoy constituyen el ex-libris del artista.

Relación con España

Vuelvo al tema del Ensor español. Ha quedado dicho que el pintor estudió a Goya y leyó a Cervantes. Dos buenos maestros. Conoció a Darío de Regoyes, al que retrató castizamente tocando la guitarra. En esta exposición se ha querido destacar precisamente la íntima relación entre Ensor y Emil Verhaeren, autor de «España negra», junto a Regoyes. Por otro lado, está la cuestión de la honda influencia de Ensor en los modernos pintores españoles: Valle, Irujo, sobre todo el gran Solana, que en sus máscaras parece heredero mediato del belga. Con razón ha titulado el profesor Calvo Serraller el estudio que figura en el magnífico catálogo con un nombre periferias vuelta del revés: «Una pica de Flandes en suelo español».

plena guerra europea, por ejemplo, Ensor dibuja una caricatura del kaiser Guillermo II en forma de buitre y es condenado a un mes de prisión. La sólida silueta

burguesa de Ensor —un terno impecable, buen sombrero, fino bastón— fue famosa en Ostende, su ciudad de siempre. En ella moriría en 1949, a los 89 años.